

El psicoanálisis de los intercambios

Alfredo Capellá

Resumen

Se valora la necesidad de que el psicoanálisis, manteniendo su fondo esencial (su ética), realice importantes intercambios: con las demandas de los pacientes de hoy, entre las corrientes del propio modelo, con los otros modelos. Se trata de conseguir un psicoanálisis abierto, dialogante, que, sin renunciar a sus fundamentos, se inserte en el mundo de nuestros días.

Me encuentro con los compañeros de esta revista, intercambiamos unas cuantas frases después de tiempo sin vernos. Y al final, al despedirnos, me dicen: "¿Por qué, tú que escribes, no realizas un artículo para la revista?" Me invade, en aquellas horas de la noche, una pereza inmensa. Es más tarde cuando se enciende la chispa y siento el deseo de aportar algunas ideas. ¿Sobre qué?, me pregunto. Pienso entonces en lo de *Intercambios de psicoanálisis*: ese nombre tan absolutamente inspirado con el que han titulado la revista puede resultar una buena fuente de sugerencias.

Pienso luego sobre la importancia que en nuestro mundo poseen los intercambios: los de las sociedades, los culturales, los de las naciones entre sí o, más modestamente, los de una charla amical o los afectivos de una relación amorosa; y, sin ir más lejos, en los que tiene el humano al ser alumbrado al mundo: con sus padres, con los diferentes seres que le rodean y, en fin, con el mundo social que le permite humanizarse. O si no, a la inversa: el riesgo que lleva en sí toda vida autística, cuando el ser humano tiende a encerrarse en sí mismo y sólo permite intercambios en su propio mundo psíquico. Y lo mismo le puede pasar a una sociedad. El mismo psicoanálisis nos señala la importancia que tiene en la cultura la prohibición de lo incestuoso (desplazo en esta ocasión el término de su sentido preciso referido a la relación del infans con sus progenitores), de la necesidad de que todo sistema se abra a lo exterior y no demore repetitivamente en las formas y lógicas de su pasado primigenio.

No descubro, pues, nada nuevo. Y, sin embargo, me pregunto: ¿no se cierra en demasiadas ocasiones el modelo psicoanalítico de forma autárquica a los intercambios con lo de fuera? Intentaré ser más preciso.

Me permitiré por esta vez hacer referencia a algunas de las ideas que propongo en mi libro *El psicoanálisis dialéctico* (quizá pueda parecer que me contradigo con lo que proponía al principio, pero mi finalidad con ello es intercambiar estas ideas con vosotros los lectores y ponerlas sobre el tapete).

Se trata, a mi entender, de la necesidad de que el psicoanálisis realice importantes intercambios.

Primero, que atienda a las demandas de los pacientes que acuden hoy en día a consultar (tratamientos no excesivamente largos, que no creen dependencia respecto del terapeuta, que éste no esté en una postura silenciosa y de pocas respuestas, que no sea casi un puro monólogo, que no se refieran todos los conflictos al pasado infantil o a lo sexual, etcétera).

Segundo, que dentro del propio modelo psicoanalítico dialoguen las diferentes corrientes y concepciones que hoy en día existen y que tienden a veces a luchar entre sí o a ignorarse.

Tercero, que el modelo psicoanalítico pueda dialogar con otros modelos que investigan lo psíquico con miras a un mutuo enriquecimiento.

Cuarto, que sus principales fuentes de intercambios no sean siempre los autores del pasado, aunque con venga valorar la importancia que tuvieron; etcétera.

A menudo pienso cómo será el psicoanálisis durante el próximo siglo o dentro de 50 años. Y entonces me aparecen los interrogantes: ¿podrá seguir como hasta ahora o deberá, manteniendo su fondo esencial, renovar sus formas?, y si es así, ¿cuál es ese fondo esencial?

Terminaré manifestando mi propia opinión, aunque quizá pueda parecer demasiado simplificada: el psicoanálisis posee una nervadura básica que lo distingue de otros modelos y que debe permanecer; a saber: la básica importancia del mundo pulsional inconsciente que se organiza ya desde muy primeros tiempos, y desde ahí una terapéutica dirigida al fomento de la autonomía psíquica, al acercamiento a determinadas verdades inconscientes del sujeto, y en la cual no se intenta normalizar ni adaptar al sujeto de deseos. En suma, su nervadura básica es su ética. Más allá de ese núcleo básico, el psicoanálisis podrá enriquecerse realizando profundos intercambios con lo exterior a él. Imagino entonces un psicoa-

nálisis abierto, dialogante, elástico, un psicoanálisis que, sin renunciar a sus fundamentos, se inserte plenamente en el mundo social de nuestros días. Sería el psicoanálisis de los intercambios, un psicoanálisis insertado en ese tiempo futuro que se anuncia, en el mejor de los casos, como un tiempo donde las sociedades avanzadas tenderán a intercambiar y compartir entre sí sus valores mientras van eliminando las fronteras del miedo.

Y ha sido esta perspectiva del psicoanálisis, que ciertamente es tan sólo una opinión subjetiva, la que he querido compartir e intercambiar con vosotros.



Alfredo Capellá

Calle Albigesos, 1, bajos 5º

08024 Barcelona

Teléfono: 93.210.27.44 (despacho)

Fax: 93.419.22.09